

no por medio de una severa economía y del fomento de la industria, del comercio y de la agricultura, y había desconcertado las intrigas de varios señores, era nombrado árbitro para juzgar las diferencias ocurridas entre el papa y los venecianos, y entre España y las Provincias Unidas, y se preparaba con sus alianzas en Alemania y en toda Europa á dar el último golpe al poder de la casa de Austria, cuando el execrable crimen de Ravailac terminó su glorioso reinado en 14 de mayo de 1610.

VI.

Habiendo ya dado una idea general del origen y marcha del protestantismo, conviene continuar aquí las biografías de los pontífices que ocuparon la cátedra de San Pedro mientras duró el célebre concilio de Trento, para dar luego una detallada historia de este, precedida de breve noticia sobre los tres concilios generales anteriores, de que no se ha hablado para no perjudicar la claridad de la exposicion. Los siguientes datos están tomados de la *Historia de la Iglesia*, del Sr. Moreno Cebada, que dice así:

El 27 de Diciembre de 1521, entraron en cónclave treinta y nueve cardenales y elevaron al Supremo Pontificado el 9 de Enero de 1522 al cardenal Adriano Florencio Boyers, que tomó el nombre de Adriano VI. Este Pontífice había nacido en Utrecht, de una familia humilde. Dicen unos que su padre era tejedor, y otros le hacen fabricante de cerveza. Sea de esto lo que quiera, ello es que le dedicaron á los estudios, y que habiendo sobresalido por su talento y aplicacion llegó muy jóven aun á condecorarse con el título de doctor. Fué parroco de Lovaina y mas tarde dean de la catedral de aquella ciudad, lo que debió á la munificencia de Margarita, tia de Cárlos V, hija de Maximiliano, rey de los romanos y gobernadora general de Flandes, que quiso de este modo premiar los relevantes méritos de Adriano.

En 1517, el Papa Leon creó á Adriano cardenal de la Santa Iglesia, y habiendo pasado éste á España, el rey Cárlos que había sido discipulo de Boyers, le confirió la administracion de todos los negocios de su reino. Despues fué inquisidor general, y en tanto que Cárlos I, dejó la España para ir á tomar posesion con el nom-

bre de Carlos V, Boyers quedó revestido con todas las facultades de su monarca, viniendo á ser dueño y árbitro del reino.

Con solo leer la historia de España, en lo que concierne á aquella época, puede verse que si Boyers tenia un gran talento para las ciencias, carecia del que es necesario para la direccion de los negocios, lo que dió origen á la famosa *Liga Santa* formada por una parte de la nobleza, del clero y del pueblo, ofendidos por la preferencia que en todo se daba á los flamencos.

Séguramente no tuvieron presente esta circunstancia los cardenales cuando le elevaron al pontificado.

El nuevo Pontífice recibió el decreto de su eleccion en Vitoria donde residia. Despues de una madura deliberacion, aceptó el nombramiento, sin querer mudar de nombre, segun venia siendo costumbre.

Inmediatamente equipó una flota de cincuenta navios, que confió al mando de D. Fernando de Andrade y en 8 de Julio se dió al mar con un gran cortejo de prelados y cuatro mil soldados, dejando en España, en clase de su vicario general, con el título de nuncio apostólico, á Bernardo Pimentel, hombre casado, lo que llamó mucho la atencion por ser una novedad. Llegó á Génova donde fué cumplimentado por el duque de Milan y demas personajes de la ciudad. Los que habian entregado á Génova á una soldadesca desenfrenada, llevaban sobre sí el peso de las censuras eclesiásticas; y como rogasen á Adriano que se las levantase, el Papa exclamó: «No podemos, no debemos, no queremos.» Estas frases fueron empleadas mas tarde por Pio VII en sus debates con Napoleon; y la primera de ellas ha sido repetidas veces usada por el Sumo Pontífice Pio IX, en las grandes exigencias de la revolucion moderna. *Non possumus*, ha respondido Pio IX con la mayor firmeza, cuando se ha pretendido que falte á los grandes deberes que impone su altísima dignidad, sin temor á las persecuciones de los hombres.

El 28 de Agosto, Adriano saltó en tierra en Ostia, donde se embarcó en el Tiber para ir á bajar en San Pablo extramuros de Roma, donde permaneció una noche en el convento de religiosos benedictinos, de la misma basilica.

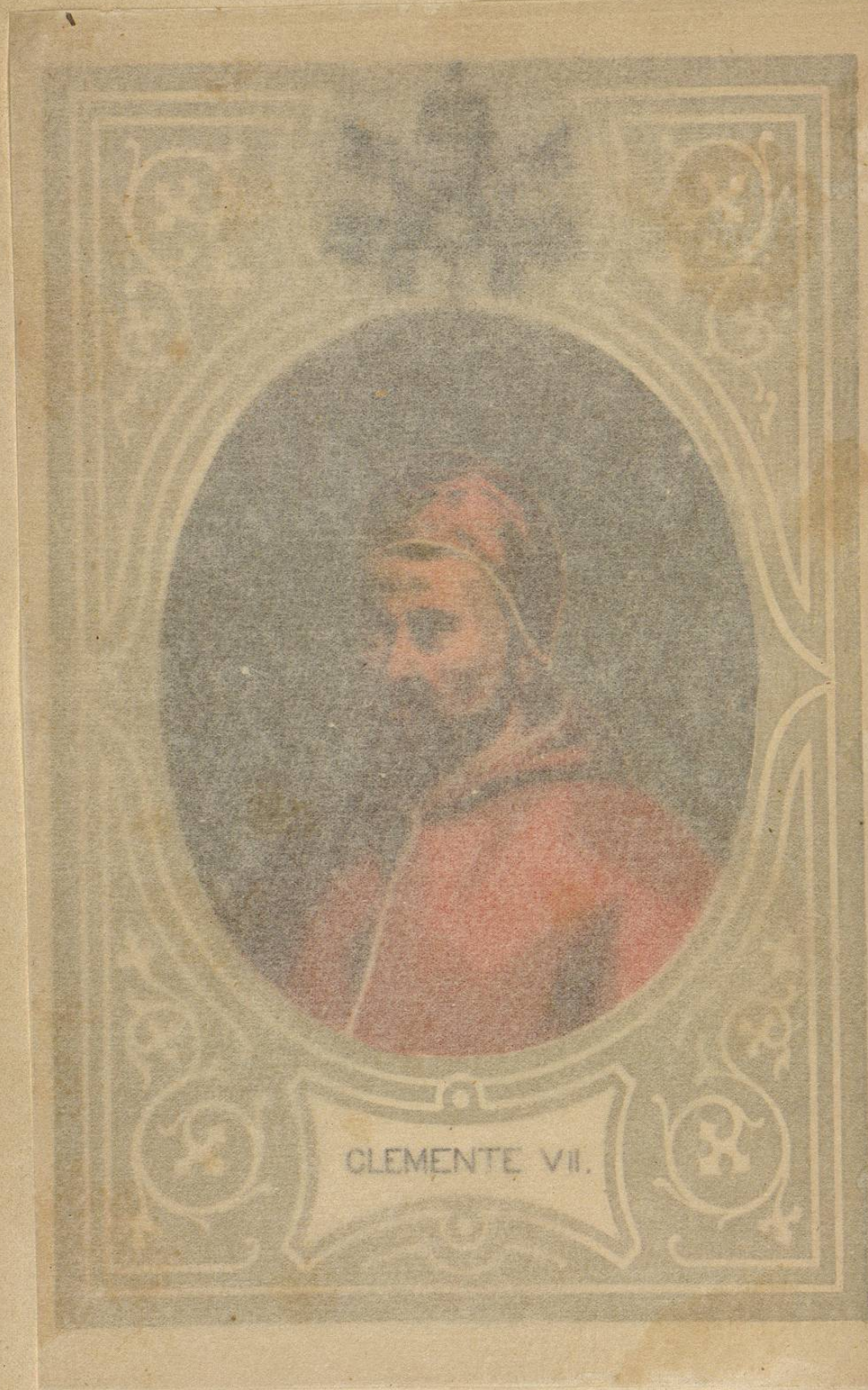
La suprema dignidad de la Iglesia á la que habia sido elevado,



CLEMENTE VII.

DEL PONTIFICADO

orgullo, le impuso los mas...
supo en San Pablo que a la...
un arco triunfal que andia de...
en el momento que se...
era mas propia de... y que...
de fausto el de...
en la capilla del... entre...
y como el... derramaba...
de Agustin... coronado en...
...
... y el tributo...
... de parte del... de Sicilia...
... la... en... ya habia hecho...
...
...
... y...
...
... a las Americas...
... de San Francisco...
... a San Benon, abad y preboste...
... de Hildesheim, y despues obispo de Meissen...
... tambien canonico a San Antonino, llamado asi...
... aventura. Pertenecio al orden de Dominicos y...
... de Florencia...
... España concedió el privilegio otorgado...
... de elegir y presentar los obispos...
...
...
...
... de... de... a la edad de...
... y seis dias...
... y... dias...
... despues de... dias de...
... de Adriano el cardinal Julio de...
... de Clemente VIII. Habia sido arzobispo...
... de Florencia. Por Leon X, su primo,



lejos de despertar en él el orgullo, le inspiró los mas profundos sentimientos de humildad. Supo en San Pablo que á la entrada de Roma se estaba construyendo un arco triunfal que tendria de costo quinientos escudos, y ordenó en el momento que se suspendiese la obra, diciendo que aquella era mas propia de paganos y que no queria absolutamente nada de fausto ni de ostentacion.

El Papa hizo su entrada en la capital del mundo cristiano entre un inmenso pueblo que le aclamaba y sobre el cual derramaba sus bendiciones, y el 31 de Agosto fué solemnemente coronado en las gradas del Vaticano.

El 9 de Setiembre recibió solemnemente la hacanea y el tributo de siete mil onzas de oro de parte del reino de Sicilia.

El 9 de Diciembre, publicó la revocacion que ya habia hecho en Abril, en Zaragoza, de todas las *expectativas de beneficios*.

Mucho trabajó Adriano por destruir el luteranismo, pero Lutero trabajaba sin descanso por extender sus perniciosas doctrinas procurando conquistar el apoyo de los soberanos á los cuales concedia la posesion de los obispados y de la mayor parte de los bienes eclesiásticos.

Ganoso de la propagacion de la fé, envió á las Américas celosos misioneros del orden de San Francisco.

En Mayo de 1523, canonizó á San Benon, abad y preboste de las bulas de la ciudad de Hildesheim, y despues obispo de Meissen en la baja Sajonia. Tambien canonizó á San Antonino, llamado asi por lo bajo de su estatura. Perteneció al orden de Dominicos y habia sido arzobispo de Florencia.

A los reyes de España concedió el privilegio otorgado ya por Leon X, á los de Francia, de elegir y presentar los obispos. Tambien concedió á los monarcas españoles el privilegio de ser grandes maestros de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.

Adriano falleció el 14 de Setiembre de 1523 á la edad de 64 años, habiendo gobernado la Iglesia un año, ocho meses y seis dias. Duró esta vacante dos meses y cuatro dias.

El 18 de Noviembre de 1523, despues de cincuenta dias de cónclave, fué elegido por sucesor de Adriano el cardenal Julio de Médicis que tomó el nombre de Clemente VIII. Habia sido arzobispo de Embrun y mas tarde de Florencia. Por Leon X, su primo,

habia sido creado diácono-cardenal de Santa Maria *in dominica*.

Uno de los primeros cuidados del nuevo Papa, fué el de restablecer la mejor armonia entre los príncipes cristianos, para presentar de este modo un dique terrible á los enemigos de la Iglesia. Tranquilos fueron los primeros dias de este Pontificado; pero luego. ¡cuantas desdichas! ¡cuantas calamidades! ¡cuantas violencias tuvo que sufrir la Santa Iglesia! Desde su fundacion no habia experimentado una época de tantas tribulaciones, tal vez ni en aquella dilatada época en la que vivió cautiva en la oscuridad de las catacumbas. El mónstruo del protestantismo se extendia con rapidez, y amenazaba á la Iglesia con todo el furor del infierno. La batalla se presentaba terrible, espantosa, y tanto, que á ser la Iglesia una institucion humana hubiese irremisiblemente perecido: aquella revolucion de marcado carácter demagógico, impulsada y fomentada por un fraile apóstata y miserable, hubiese concluído con ella. Pero las obras de Dios no están al alcance de las manos de los hombres. Los hombres de fé y de buena voluntad se consolaban al recuerdo de las promesas de perpetuidad hechas por labios del mismo Juscristo.

Observemos órden en nuestra narracion.

Clemente VIII, por una bula expedida en 24 de Junio de 1524, aprobó la órden de clérigos regulares teatinos, instituida por Juan Pedro Carafa, entonces arzobispo de Chieti. Tomaron el nombre de teatinos del nombre latino *Theate*, con el cual se designa á Chieti.

En 1525 celebró Clemente el jubileo del año santo, que fué el segundo desde que se celebraba cada veinte y cinco años.

La peste que venia haciendo grandes estragos fué causa de que la concurrencia no fuese tan numerosa como en otras ocasiones. Ademas contribuyó á esto, el temor y desanimacion por las guerras de Italia, las rebeliones de Alemania y los grandes disturbios promovidos por Lutero.

Clemente beatificó á san Lorenzo Justiniano, que mas tarde fué canonizado por Alejandro VIII.

Una de las mayores calamidades se preparaban á Roma. Los partidarios de Lutero, se dirigian sobre la capital del mundo cristiano.

El condestable Cárlos de Borbon que habia abandonado el servicio de Francisco I y habia pasado el servicio de Cárlos V, fué

el que se puso al frente de las tropas que se dirigian hacia Roma, que eran compuestas de luteranos y españoles.

Este ejército avanzaba sin artilleria, sin bagajes ni municiones.

Roma se encontraba en aquellos críticos momentos en una situacion comprometida, pues como el Papa hubiese despedido á algunas tropas extranjeras que antes habia dentro de los muros, solo los habitantes de la ciudad podian defenderla.

Cárlos de Borbon dió el asalto el 4 de Marzo del año 1527.

Oigase la relacion de un testigo ocular, Benvenuto Cellini, el cual se expresa de este modo:

«Toda la ciudad se puso sobre las armas; nosotros nos dirigimos entonces á lo largo de las murallas del *Campo Santo*, y vimos á aquel prodigioso ejército que hacia todos los esfuerzos por apoderarse de la parte de la muralla á que nos acercábamos. Habia allí muchos jóvenes muertos por los de afuera: reinaba una niebla muy espesa, me volví hácia Alejandro *del Bene*, uno de mis compañeros, y le dije: «Retirémonos á la casa mas inmediata que sea posible, pues ya no hay remedio, hermano. Ya lo veis; aquellos suben y estos huyen.» Asustado Alejandro, exclamó: «¡Ojalá que no hubiésemos venido!» Entonces se volvió precipitadamente para retroceder; pero yo le detuve diciendole: «Ya que me habeis traído aquí, es preciso que hagamos alguna accion honrosa.» Y habiendo dirigido mi arcabuz allí donde distinguia un grupo mas compacto de soldados, apunte á un personaje que estaba mas elevado que los demás. La niebla no me permitió ver si iba montado ó á pié. Habiendo luego mirado á Alejandro y á Cecchino, mi segundo compañero, les dije que descargáran los arcabuces, y les enseñé el modo de guarecerse de los tiros enemigos. Habiendo disparado los tres, dos veces cada uno, miré por encima del muro con precaucion; observé entre los sitiadores un gran tumulto, pues uno de nuestros tiros habia muerto á Borbon, á quien ví que levantaban los otros. como claramente se supo despues.

«Nos fuimos por *Campo Santo* y entramos por *San Pedro*, y como salíamos detras de la Iglesia de San Angelo, llegamos á la puerta del castillo con mucha dificultad, pues el señor Horacio Baglioni, heria y mataba á los que se retraian de batirse en las murallas. Se dejó caer el puente levadizo, pues los enemigos estas